

MULTICANCHA y Simone Weil

Los contenidos detrás de la creación de nuestra obra

Por Deby Kaufmann [jugadora/actriz]

Para el proceso creativo de “Multicancha” se nos pedía sostener unas cuantas estructuras de acción fundamentales, estas estructuras fueron bases metodológicas sobre las cuales los actores avanzábamos hacia la construcción de una comprensión, un lenguaje y principalmente un camino colectivo. Así, siempre contábamos con un respaldo al que podíamos acudir. Estas estructuras a las cuales nos fuimos acercando y conociendo tomaban las formas más distintas.

En primer lugar, el estudio intelectual:

Trataba de la lectura de autores, principalmente filosofía, antropología, sociología y el estudio de los mecanismos, del cuerpo “hombre-máquina” del tiempo moderno. Nos llevaba un tiempo discutir, elaborar un discurso y los autores (Maurice Merleau-Ponty, David Le-Breton, Roland Barthes entre otros) nos guiaban.

En segundo lugar, la improvisación:

“Todo de nuevo”:

¿Cómo aprende el cuerpo a ser cuerpo social?

El estudio y puesta en práctica de los programas del ramo de Educación Física exigido por el Ministerio de Educación. Sus contenidos básicos, el acercamiento al profesor, nuestra asistencia a clases de educación física en diversos colegios con alumnos de distintas edades. Trampolines, abdominales, trotar, el caballete, saltar la cuerda y flexiones.

Y al mismo tiempo un boicot a todo esto:

Re imaginar nuestros cuerpos en el espacio guiados por la técnica de “Body Weather” en donde el reto era ir más allá (o solamente a otro lugar) de la costumbre, insistir en el tacto, volver a sentir la gravedad, preguntarnos como por primera vez por el lenguaje y la imaginación. Insistir en la mirada. Insistir, insistir, insistir hasta encontrar algo que deje de ser costumbre. Una nueva mirada otorgada a nuestros cuerpos.

Y en tercer lugar los entrenamientos deportivos y su bitácora:

Lunes: Handball en el British High School. 11 a.m.

Martes: Tennis en el Parque Araucano. 10 a.m

Miércoles: Fútbol en el Parque Araucano. 9 a.m

Jueves: Basketball en el Parque Araucano. 9 a.m

Viernes: Volleyball en la PDI. 9 a.m

Nos damos un tiempo, unos diez minutos durante cada entrenamiento para tomar los cuadernos y escribir. Hay asuntos claros que hemos conversado y que pueden guiarnos, pero en realidad es bastante libre. La frustración, el asunto del rendimiento, el cansancio y el dolor físico, el flujo, mi relación con cada deporte y con cada

compañero, la resistencia de la pelota, los avances y retrocesos, la competencia, el tiempo, la temperatura, el espacio y las reglas.

Difícil tarea la de la bitácora. Pedía mucha honestidad y detención, un ojo abierto mientras aprendíamos a ser deportistas.

A casi dos meses del estreno, y por casualidad (las cosas llaman a las cosas), encontré en un libro, la biografía de Simone Weil.

Multicancha es ya un espectáculo, viernes, sábados y domingos nos disponemos a trabajar, a sudar, a seguir abriendo la mirada y cada semana algo nuevo se vuelve "transparente": de tantas cosas a las que hay que poner atención en este juego que es mezclar actuación y deporte, de a poco el cuerpo va conociendo con mayor destreza estas ocupaciones y se vuelven "transparentes", es decir que ya no es necesario pensar en ellas para que existan, el cuerpo las aprende y las maneja.

Y lo que encuentro en este libro que es una biografía principalmente hecha de citas a la autora, es una vuelta a la primera estructura metodológica que referí: la del estudio y el contenido.

Simone Weil, filósofa judía francesa, indaga en los mecanismos sociales y espirituales de una sociedad que ha inventado estructuras que le impiden alcanzar la libertad (y aquí el estudio pertinente para "Multicancha"). Su análisis profundiza en el caso del trabajador, del obrero de la industria, del hombre-máquina al cual se le niega su oportunidad de tener un alma. Ella misma, decide ingresar como obrera en la fábrica de "Renault", convencida de que es la única forma de estudiar realmente una salida posible a este problema.

Entre 1934 y 1935 se desempeña como obrera, cargadora y embaladora de la fábrica. Escribe al final de su "Diario":

"¿Qué gané con esta experiencia? La sensación de que no poseo ningún derecho, cualquiera sea, para lo que sea. La capacidad de bastarme moralmente por mí misma, de vivir en ese estado de humillación constante sin sentirme humillada ante mí misma..."

Lo que para Weil es la fábrica, para nosotros es la cancha.

Es la estructura del deporte la que se hermana con la estructura de la industria.

Y aquí citas al libro de su biografía:

"Es el año de la fábrica, donde Simone verifica con todo su ser la situación clave de la desgracia de la época. Había escrito:

"La fábrica racionalizada, donde el hombre se encuentra privado, en beneficio de un mecanismo inerte, de todo lo que es iniciativa, inteligencia, saber, método, es como una imagen de la sociedad actual."

“La historia humana no es más que la historia del sometimiento que hace de los hombres, tanto opresores como oprimidos, el mero juguete de los instrumentos de dominación que ellos mismos han fabricado, y rebaja así a la humanidad viviente a ser objeto de las cosas inertes.”

“Los términos de opresores y oprimidos, la noción de clases, todo está muy cerca de perder cualquier significación de tan evidentes que son la impotencia y la angustia de todos los hombres ante la máquina social, convertida en una máquina de romper los ánimos, aplastar los espíritus, una máquina de fabricar inconsciencia, estupidez, corrupción, apatía y sobre todo vértigo.”

“Disciplina de la atención para el trabajo manual –ni distracciones ni fantasías. Tampoco vértigo. Vigilar continuamente lo que se hace sin dejarse absorber por ello.”

“La pena del trabajo puede ser experimentada de dos maneras: como un lucha victoriosa sobre la materia y sobre uno mismo, o como una servidumbre degradante.”

“Sentir que uno se agota y envejece, que pronto ya no podrá más...hay que apretar los dientes. Sostenerse. Como un nadador en el agua. Sólo con la perspectiva de seguir nadando hasta la muerte.”

“No hacer nunca nada que constituya una iniciativa...En todo momento se deben esperar órdenes...uno es una cosa entregada a la voluntad del otro...y como no es natural para un hombre volverse una cosa...es preciso que uno mismo se pliegue a esa pasividad...plegándose a ello el alma, que se preferiría dejar en la casilla donde se marca tarjeta y a la salida a menudo ya no se la tiene, porque uno está demasiado cansado”

“...es bueno que el espíritu se someta a la prueba del mundo. Sin esa existencia ajena, con su “dureza” y su “filo” el espíritu no tiene objeto y no piensa. Todo el coraje del espíritu está en separarse del mundo lo más completamente posible, no para quedarse aislado en la abstracción, sino para pensar el mundo como objeto totalmente diferente de sí mismo.”

Y para terminar, rendirse y renunciar, como en “Multicancha”, para Simone Weil:

“Renunciar a nuestra situación central imaginaria, renunciando a ella no sólo con la inteligencia, sino también con la parte imaginativa del alma, es despertarse a lo real, a lo eterno, ver la verdadera luz, escuchar el verdadero silencio.”